



# La conmemoración de los 500 años de la Reforma: Su sentido para la Iglesia católica

*A celebração dos 500 anos da Reforma:  
Seu sentido para a Igreja Católica*

**Fernando Rodríguez Garrapucho<sup>[a]</sup>, Marcial Maçaneiro<sup>[b]</sup>\***

<sup>[a]</sup> Universidade Pontificia de Salamanca (UPSA), España

<sup>[b]</sup> Pontifícia Universidade Católica do Paraná, Curitiba, PR, Brasil

---

## Resumen

Llegado en 2017 el quinto centenario de la Reforma protestante, son muchas las actividades que se harán por todas partes para conmemorar este hecho de importancia capital en el cristianismo y en el mundo. El artículo se hace eco de esta efemérides y se divide en tres partes. La primera se ocupa en mostrar por qué esta vez la conmemoración de la Reforma tiene un carácter inédito y del todo original: por primera vez no la recordará cada Iglesia por su cuenta, sino que la gran oportunidad que se presenta es poder hacer esta memoria juntos, protestantes y católicos. Es el fruto para el ecumenismo de 50 años de diálogo ecuménico entre Luteranos y Católicos, así como el fruto de distintos diálogos con otras Iglesias protestantes. La segunda parte presenta cómo la Iglesia católica, a partir del Concilio Vaticano II y de la

---

\* FRG: Doctor en Teología, e-mail: scjfernando@planalfa.es

MM: Doctor en Teología, e-mail: marcialscj@gmail.com

herencia que le dejó para el futuro, es una Iglesia en estado permanente de reforma (*ecclesia semper purificanda*), por lo cual con este Concilio ella se ha acercado mucho a las justas reivindicaciones de Lutero y los reformadores del siglo XVI. La tercera parte contiene varias propuestas prácticas para la celebración conjunta de protestantes y católicos, de modo que esta conmemoración sea una buena ocasión para dar pasos firmes hacia la unidad visible y plena entre la Iglesia católica y las Iglesias nacidas de la Reforma.

**Palabras-clave:** Reforma de la Iglesia. Unidad cristiana. Diálogo católico-luterano. Ecumenismo.

## Resumo

Cumprindo-se em 2017 o quinto centenário da Reforma protestante, muitas atividades serão realizadas em vários países em comemoração a este fato de capital importância para o cristianismo e o mundo. O artigo faz-se eco desta especial data, dividindo-se em três partes. A primeira se ocupa em mostrar por que, desta vez, a comemoração da Reforma tem um caráter inédito e totalmente original: pela primeira vez, a Reforma não será recordada por cada Igreja em particular, mas como ocasião de uma memória conjunta entre católicos e luteranos. Trata-se de um fruto dos 50 anos de Diálogo católico-luterano, bem como fruto de distintos diálogos bilaterais com outras Igrejas protestantes. A segunda parte apresenta o modo como a Igreja Católica, a partir do Concílio Vaticano II e seu legado para o futuro, constitui-se uma Igreja em permanente estado de reforma (*ecclesia semper purificanda*), visto que no mencionado Concílio ela se aproximou das justas reivindicações de Lutero e outros reformadores do século XVI. A terceira parte propõe várias sugestões práticas para a celebração conjunta de católicos e protestantes, fazendo desta comemoração uma boa ocasião para dar novos e firmes passos rumo à unidade visível entre a Igreja Católica e as Igrejas nascidas da Reforma.

**Palavras-chave:** Reforma da Igreja. Unidade dos cristãos. Diálogo católico-luterano. Ecumenismo.

## Cómo enfocar esta conmemoración de la Reforma?

Los cristianos estamos llamados en 2017 a hacer memoria de los 500 años de la Reforma protestante, un acontecimiento capital en la historia del cristianismo y de la humanidad. Es verdad que no podemos “festejar” este hecho, si tenemos en cuenta la tragedia que supuso para la Iglesia, sobre todo en la Europa de aquel momento, la división del cristianismo occidental, con las consiguientes secuelas de guerras de religión, desconfianzas, odios y unilateralidades doctrinales por ambas partes<sup>1</sup>. Pero sí podemos hacer memoria de lo que ocurrió, para aprender con ojos nuevos de la historia y sobre todo para pensar cuál debe ser nuestro presente de unidad como cristianos, católicos y protestantes, y cómo debe ser un futuro en el que nuestras diferencias se conviertan en “diversidades reconciliadas”.

Creemos acertado lo que propone el teólogo luterano A. Birmelé, hablando de la conmemoración de los 500 años de la Reforma, cuando dice: “Es de esperar que sea celebrado de una forma diferente a la de siglos precedentes; [...] que el jubileo de 2017 sea de otro tipo. El desafío de la hora presente es el de la conversión de las Iglesias. La conversión es una noción fundamental en el mensaje cristiano. Generalmente se la comprende como válida en primer lugar para el individuo llamado a reorientar su vida a la luz del Evangelio. Sin embargo ella no se limita a las personas aisladas y pide ser aplicada a la comunidad cristiana en su conjunto. El pueblo de Dios mismo está llamado a la conversión a fin de hacerse más conforme a la voluntad de Dios. Sólo semejante reorientación permite superar las divisiones que impiden todavía la plena comunión eclesial de todas las confesiones cristianas. Sólo así ellas pueden alcanzar una unidad visible y un testimonio más creíble en el mundo”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL - PONTIFICIO CONSEJO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS. *Del conflicto a la comunión: conmemoración conjunta Luterano-Católico Romana de la Reforma en el 2017*. España: Editorial Sal Terrae, 2013. p. 103: Nadie que sea teológicamente responsable puede celebrar la división de los cristianos entre sí.

<sup>2</sup> BIRMELE, A. La nécessaire conversion des Églises. *Positions luthériennes: Théologie-Histoire-Spiritualité*, v. 64, n. 1, p. 45, 2016.

Un periodista español, con actitud apologética, se ha preguntado ¿se puede conmemorar el acto principal de la rebeldía de Lutero junto a los luteranos sin que ello suponga celebrar a Lutero? El jesuita francés Michel Fédou, previendo algún peligro, se pregunta:

¿cómo evitar que esta conmemoración ocasione aquí y allá reafirmaciones identitarias? Dicho en positivo, ¿cómo hacer de suerte que esta conmemoración tenga en cuenta los avances ecuménicos y marque un jalón en el camino de la esperada comunión? [...] Por primera vez un centenario de la Reforma va a tener lugar en una época marcada por varios decenios de diálogo ecuménico. Yo llamaría enseguida la atención sobre la novedad del contexto: la conmemoración va a intervenir en una situación específica de las Iglesias cristianas en la edad de la mundialización, y en un tiempo donde estamos todos confrontados ante los desafíos de una “nueva evangelización”<sup>3</sup>.

Con razón él también llama la atención sobre la novedad de este aniversario, pues por primera vez se trata de celebrarlo “juntos” y no cada Iglesia por su parte. Además el tiempo coincide con los 50 años de la Comisión mixta del diálogo luterano-católico, que comenzó sus trabajos en 1967<sup>4</sup>. “Es justamente porque nuevas relaciones han sido anudadas entre católicos y protestantes por lo que podemos abordar la conmemoración de 2017 de forma inédita”<sup>5</sup>.

En virtud de los progresos doctrinales realizados en el Vaticano II los católicos ya no miramos a los protestantes como unos enemigos, carentes de toda gracia de Dios. Ya el gran Newman en el siglo XIX, mirando a los cristianos no católicos, observaba, cargado de sentido teológico, que la presencia actual de comunidades cristianas, divididas entre ellas, hace reflexionar: “Es imposible que el protestantismo dure desde

<sup>3</sup> FÉDOU, M. Pourquoi commémorer ensemble los orígenes de la Réforme. *Positions luthériennes: Théologie-Histoire-Spiritualité*, v. 64, n. 2, p. 129-130, 2016.

<sup>4</sup> FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL – PONTIFICIO CONSEJO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS. *Del conflicto a la comunión: conmemoración conjunta Luterano-Católico Romana de la Reforma en el 2017*. España: Editorial Sal Terrae, 2013. p. 117.

<sup>5</sup> FÉDOU, M. *Pourquoi commémorer ensemble los orígenes de la Réforme*, p. 131.

hace trescientos años sin una gran verdad o una gran parte de verdad”<sup>6</sup>. El documento de la comisión mixta luterano católica “Del conflicto a la comunión” nos invita en el Capítulo I<sup>o</sup> a una *conversión* en nuestra manera de hablar de los otros y de su pasado (n. 8). El hecho de que el capítulo III<sup>o</sup> nos invite a hacer una redacción *juntos* de los orígenes de la Reforma, es un claro fruto de una *conversión ecuménica*.

Esta conmemoración de la Reforma está *apelando* además a la responsabilidad de todos los cristianos frente a nuestro mundo actual. Como dice Walter Kasper, “el ecumenismo cristiano persigue la unidad de la Iglesia al servicio de la unidad y la paz del mundo. Se trata de un humanismo universal, que tiene su fundamento en Jesucristo como nuevo y definitivo Adán (cf. 1 Cor 15, 45)”<sup>7</sup>. Tenemos que aprovechar esta fecha para avanzar, por tanto, en nuestro camino de reconciliación y testimonio común del Evangelio. Este avance debe hacer que nuestras Iglesias no se duerman en sus límites confesionales sino que avancen en una *reforma continua* que haga posible encontrar la comunión real e institucional. Puesto que “El retorno al confesionalismo sería, sin embargo, una catástrofe”<sup>8</sup>.

Por eso Kasper insiste: “Las Iglesias ya no pueden permitirse estar enfrentadas ni tampoco coexistir a partir de la autosuficiencia; deben convivir y salir unas al encuentro de otras”<sup>9</sup>. El documento de la Comisión luterano-católica dice que nuestra división es una *posibilidad imposible*, y *la fuente de una gran pena* (n. 223), pues por el bautismo todos los cristianos pertenecemos al único Cuerpo de Cristo. Con certeza el diálogo ecuménico nos está ayudando a la superación de esta imposibilidad. Y el cardenal Kasper aclara:

Tanto la Iglesia católica como la Iglesia evangélica se entienden hoy a sí mismas como *ecclesia semper renovanda o reformanda*. De este modo, los católicos hemos aprendido de los evangélicos la importancia de la Palabra de Dios y la Biblia, así como los evangélicos han aprendido de nosotros la

<sup>6</sup> Cf. BAYO, P. J. S. *Lumière sur l'œcuménisme*, p. 17.

<sup>7</sup> KASPER, W. *Martín Lutero, una perspectiva ecuménica*, p. 56-57.

<sup>8</sup> KASPER, W., *Ibid.*, 60.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 61.

---

importancia del simbolismo sacramental y la liturgia. El ecumenismo ha enriquecido a ambas Iglesias<sup>10</sup>.

Por consiguiente, ya no se trata de combatir una Iglesia contra otra, sino de combatir juntos por la plena comunión, cosa muy distinta del pasado.

Así pues, conmemorar la Reforma del siglo XVI nacida en Alemania, a la luz del espíritu que le impulsaba para una vuelta hacia una Iglesia evangélica, nos proporciona una muy buena ocasión para revisar nuestro presente como cristianos católicos y protestantes, y sobre todo para mirar hacia el futuro. Por eso, juzgo que en esta circunstancia es oportuno limitarme a ver en qué cosas mi Iglesia (la católica) debe continuar su camino de “reforma” de modo que su renovación haga posible la deseada comunión real y visible entre luteranos, protestantes y católicos. Creo que en una ocasión como ésta lo más prometedor en el camino sería que también las otras Iglesias hicieran lo propio<sup>11</sup>.

## Reformas pendientes en la Iglesia católica

Los condicionamientos históricos, la personalidad de Lutero y de los otros reformadores, junto a la situación de la Iglesia tardo-medieval en la Europa del siglo XVI, hicieron que la Reforma se diera en ese momento así y no de otro modo. Pero ello no debe impedirnos captar su búsqueda de una autenticidad de vida cristiana a través de una reforma eclesial. Y aquí está lo interesante para nosotros católicos, y desde luego también para nuestros hermanos cristianos nacidos de esa Reforma.

Los católicos desde hace 50 años tenemos entre manos una tarea encomendada por el concilio Vaticano II, que en una gran medida se autoconcibió como un concilio de reforma para la Iglesia católica. Puesto que es lo que ahora, a nuestro modo de ver, más nos interesa, veamos de cerca

---

<sup>10</sup> *Ibid*, 57-58.

<sup>11</sup> Las Iglesias protestantes europeas lo están en parte llevando a cabo en el seno de la CEPE (Comunión de Iglesias Protestantes en Europa). Cf. el texto que han elaborado en 2014, y que obtendrá resultados precisamente en 2017: GARCÍA, R. M. H. *Comunión eclesial: Comunión de Iglesias Protestantes en Europa (CEPE) – Relación intermedia 2014. Diálogo ecuménico*, v. 50, n. 157-158, p. 323-362, 2015.

en qué sentido y cómo podemos hoy llevar a cabo las reformas pedidas por este concilio, de modo que ellas nos acerquen más a la unidad cristiana. El santo papa Juan XXIII convocó un concilio de toda la Iglesia católica con un impulso, ya desde el comienzo, que señalaba un tiempo de *aggiornamento* y de *renovación*, concepto unido al de *conversión*. Pero a nadie se le escapa que a estos conceptos claros en los discursos del papa que convocaba el concilio, hay que añadir el de “ecumenismo”, pues estas tres ideas conversión-reforma-ecumenismo estaban ya unidas en la mente de Juan XXIII. Con su lenguaje simple y llano, como era su estilo, afirmaba que no podemos acoger a otros en nuestra casa sin antes arreglarla y limpiarla.

A pasar de la muerte prematura del papa Juan, apenas había comenzado la nueva orientación de lo que sería el Vaticano II, éste va a desarrollar de forma muy extensa y profunda las intuiciones y líneas fuerza expresadas por el “papa bueno” en diversas ocasiones, incluidos gestos significativos, que hablaban por sí mismos. Así la Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, presenta unido el *ecclesia semper purificanda* al reconocimiento de la eclesialidad de las otras Iglesias, y con ello se hace eco directamente de la sensibilidad protestante expresada en el *ecclesia semper reformanda*. Así lo muestra con claridad el Decreto sobre el ecumenismo en los nn. 4 y 6, donde se habla explícitamente de “reforma” para la Iglesia católica, sin temor ya a formular esta palabra, que en el Vaticano I aún era un tabú, rechazado por los padres conciliares, en un documento magisterial católico. En estos dos números de UR la idea de reforma va unida al término “purificación”. *Reforma* y *renovación* tienen que ver con una purificación en la Iglesia de todo aquello que hoy le impide reflejar el rostro de Cristo, y dificulta la misión de dar un testimonio de unidad para poder evangelizar con verdad en el mundo de hoy.

Si bien se puede distinguir entre los conceptos “conversión” y “reforma”, en el concilio no son separables, pues uno fluye del otro: de una *ecclesia semper convertenda* nace una *ecclesia semper reformanda*, y no al revés, pues como nos dice el Grupo de Dombes la conversión “es la cara interna de toda reforma y la condición de su posibilidad”<sup>12</sup>. Una conversión que no se traduce en reforma fácilmente cae en una falsa ilusión y

---

<sup>12</sup> GROUPE DE DOMBES, *Un seul Maître. L'autorité doctrinale dans l'Église*, n° 425.

una reforma que no nace de una conversión tarde o temprano cae en un horizontalismo, fatal para la Iglesia misma. Las expresiones conciliares de “reforma permanente” aplicadas a la “institución humana y terrestre” que es parte de la Iglesia, parecen reflejar en verdad el lema *ecclesia semper reformanda* protestante. Por lo que no parece aventurado decir que en el fondo *hay una gran sintonía del Concilio con muchas de las justas reivindicaciones de los reformadores del siglo XVI*. Basta ver en el sentido en el que se han hecho las reformas litúrgicas para la Iglesia católica desde entonces.

Esto nos dice que, en el Vaticano II, la Iglesia católica se presenta no como una vida e institución perfecta, completamente acabada como forma de cristianismo, sino como una institución afectada por la historia, con el pecado y errores propios del paso del tiempo, y, por tanto, necesitada de purificación y conversión. Sólo de este modo la Iglesia católica pudo presentarse ante los otros cristianos como un compañero de camino creíble en la búsqueda de la unidad eclesial y en los diálogos ecuménicos<sup>13</sup>.

Pero hay más, en el Vaticano II, la necesidad de reforma tiene que ver con dos aspectos fundamentales del ser mismo de la Iglesia: su relación con el mundo y su misión evangelizadora. Cuando su primera Constitución (*Sacrosanctum concilium*) dice que se propone *accommodare* (adaptar) “a las necesidades de nuestra época aquellas instituciones que están sometidas a los cambios” (SC 1), y en *Gaudium et spes* se dice que la Iglesia no sólo da sino que también recibe del mundo, pues “la predicación acomodada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización” (GS 44), lo que está diciendo la Iglesia católica es que ella ve necesario reformarse, pues no puede recibir del mundo ni adaptarse a él impunemente, sin que haya consecuencias.

Así vemos que en el Vaticano II resuena la primera intuición del ecumenismo moderno, declarada en 1910 en la Conferencia misionera mundial de Edimburgo: La unidad es una exigencia de la misión, y por tanto “reforma” y “ecumenismo” deben ir unidos a partir de ahora para los cristianos. La Iglesia debe adaptarse en virtud de su originaria razón de

<sup>13</sup> Para ver unos ejemplos de las reacciones protestantes ante los cambios que operaba la Iglesia católica en el Vaticano II cf. MOULINET, D. La réforme de ‘Église catholique à Vatican II: une interpellation pour les observateurs protestants?. *Positions luthériennes: Théologie-Histoire-Spiritualité*, v. 64, n. 1, p. 23-44, 2016.

existencia: *la misión*. El documento *Diálogo y anuncio* (DA), del Pontificio consejo para el diálogo interreligioso, en su n. 36 lo reafirma con claridad. Es en razón de la misión como la Iglesia católica se abrió a “los otros” (no católicos y no cristianos) a fin de dirigirse a ellos, como quería Juan XXIII, de forma “pastoral”. Y por ello su lenguaje y sus instituciones deberán estar en función de la misión.

Muerto el papa Juan, Pablo VI era consciente desde el inicio de su pontificado romano de que él debía “hacer” el concilio iniciado, y por eso en su primera encíclica *Ecclesiam suam*<sup>14</sup>, nacida en pleno fragor conciliar, habla de “emprender las reformas necesarias”, las cuales realmente puso en marcha el concilio. No podemos negar que a Pablo VI no le tembló la mano a la hora de hacer reformas importantes en el tiempo posconciliar. Fue el primer papa realmente moderno, en su mentalidad, en las nuevas formas de ejercer el primado petrino y en el impulso que él dio a toda la Iglesia católica para que se fueran poniendo por obra las reformas conciliares.

Siguiendo muy de cerca sus huellas, el papa Juan Pablo II hablaría años más tarde, teniendo como interlocutores a los otros cristianos, en su encíclica *Ut unum sint*, del modo siguiente: “La comunión creciente en una reforma continua, realizada a la luz de la tradición apostólica, es sin duda, en la situación actual del pueblo cristiano, una de las características distintivas y más importantes del ecumenismo”<sup>15</sup>. En esta encíclica cita también a UR 4 cuando afirma: “todos examinan su fidelidad a la voluntad de Cristo sobre la Iglesia y emprenden valientemente, como conviene, la obra de renovación y de reforma”<sup>16</sup>. El “todos” es importante, pues supone una invitación a que todas las Iglesias se pongan en estado de reforma. Y en el n. 82, uniendo los conceptos de conversión y reforma recuerda que “sólo el ponerse ante Dios puede ofrecer una base sólida para la conversión de los cristianos y para la reforma continua de la Iglesia como institución también humana y terrena, que son las condiciones preliminares de toda tarea ecuménica”.

---

<sup>14</sup> PABLO VI, *Ecclesiam suam*, n.º 12.

<sup>15</sup> JUAN PABLO II, *Ut unum sint*, n.º 17, 82.

<sup>16</sup> *Ibid.*, n.º 32.

Al tener lugar el comienzo del año 2000, ya anciano y quebrantada su salud, nos dejaba esta herencia reformadora en su Carta apostólica *Novo millennio ineunte*<sup>17</sup>, que convocaba a lanzar una mirada hacia lo alto al llegar el tercer milenio de la vida de la Iglesia. En ella se traza todo un programa de reformas para la Iglesia católica sobre la base de una *espiritualidad de comunión*. Y allí se afirma:

[...] el nuevo siglo debe comprometernos más que nunca a valorar y desarrollar aquellos ámbitos e instrumentos que, según las grandes directrices del concilio Vaticano II, sirven para asegurar y garantizar la comunión. ¿Cómo no pensar, ante todo, en los *servicios específicos de la comunión que son el ministerio petrino* y, en estrecha relación con él, *la colegialidad episcopal*? Se trata de realidades que tienen su fundamento y su consistencia en el designio mismo de Cristo sobre la Iglesia, pero que precisamente por eso necesitan de una continua verificación que asegure su auténtica inspiración evangélica. También se ha hecho mucho, desde el Concilio Vaticano II, en lo que se refiere a la reforma de la Curia romana, la organización de los Sínodos y el funcionamiento de las Conferencias Episcopales. Pero queda ciertamente aún mucho por hacer para expresar de la mejor manera las potencialidades de estos instrumentos de la comunión, particularmente necesarios hoy ante la exigencia de responder con prontitud y eficacia a los problemas que la Iglesia tiene que afrontar en los cambios tan rápidos de nuestro tiempo (NMI 44).

Y más adelante la Carta especifica:

Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada Iglesia. En ella, la comunión ha de ser patente en las relaciones entre Obispos, presbíteros y diáconos, entre Pastores y todo el Pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales. Para ello se deben valorar cada vez más los organismos de participación previstos por el Derecho canónico, como los *Consejos presbiterales y pastorales* (NMI 45).

Y en lo que se refiere al campo ecuménico:

---

<sup>17</sup> JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*.

¿Y qué decir, además, de la urgencia de promover la comunión en el delicado ámbito del *campo ecuménico*? La triste herencia del pasado nos afecta todavía al cruzar el umbral del nuevo milenio. La celebración jubilar ha incluido algún signo verdaderamente profético y conmovedor, pero queda aún mucho camino por hacer. [...] La oración de Cristo nos recuerda que este don (la unidad) ha de ser acogido y desarrollado de manera cada vez más profunda. La invocación *ut unum sint* es, a la vez, imperativo que nos obliga, fuerza que nos sostiene y saludable reproche por nuestra desidia y estrechez de corazón. La confianza de poder alcanzar, incluso en la historia, la comunión plena y visible de todos los cristianos se apoya en la plegaria de Jesús, no en nuestras capacidades. [...] Con análogo esmero (al de las Iglesias orientales) se ha de cultivar el diálogo ecuménico con los hermanos y hermanas de la *Comunión anglicana* y de las *Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma*. La confrontación teológica sobre puntos esenciales de la fe y de la moral cristiana, la colaboración en la caridad y, sobre todo, el gran ecumenismo de la santidad, con la ayuda de Dios, producirán sus frutos en el futuro. Entre tanto, continuemos con confianza en el camino, anhelando el momento en que, con todos los discípulos de Cristo sin excepción, podamos cantar juntos con voz clara: “Ved qué dulzura, que delicia, convivir los hermanos unidos” (*Sal* 133,1) (NMI 48).

La cuestión ahora es ver en qué medida los deseos y propuestas del concilio, las invitaciones constantes de los papas del posconcilio y las de la importante y luminosa encíclica *Ut unum sint*, han sido acogidas y están desembocando en decisiones concretas y en reformas institucionales y doctrinales en la Iglesia católica. Porque aquí, está en juego la verdad fáctica del deseo de unidad y la autenticidad de la misión. El cardenal Martini hizo en sus últimos años alusiones claras al asunto de las reformas prácticas, como a propósito de la forma de celebrar los sínodos de obispos en Roma. A este propósito es muy aguda una advertencia del cardenal Walter Kasper, mostrando que en cuestión de reformas queda en la Iglesia católica mucho por hacer:

Sigue siendo verdad que el concilio ha abierto muchas puertas al futuro; sin embargo, ni con mucho hemos atravesado ya todas estas puertas abiertas. Más allá del código de derecho canónico de 1983, le queda a la recepción práctica aún un ancho campo. Conciérne esto, sobre todo, a la praxis colegial y sinodal tanto en el nivel de las Iglesias locales como en el nivel de la Iglesia universal. Aquí, tras el concilio, al menos provisionalmente,

algunas puertas se han vuelto a cerrar. Las convulsiones posconciliares, junto con las modernas posibilidades de comunicación, han llevado a un nuevo centralismo curial, que era precisamente lo que la mayoría conciliar no deseaba. Así, no sólo el Vaticano I, también el Vaticano II precisa de una re-recepción y un desarrollo que en el presente apenas están empezando<sup>18</sup>.

Nos preguntamos, ¿se mueve en esta línea el pontificado del papa Francisco? Todo parece indicar que sí. Afirma Kasper: “Esta es la senda que emprendió el último concilio, iniciando así un camino irreversible: ¡un camino, no una solución ya acabada! La recepción del concilio Vaticano II aún no ha terminado cincuenta años después de su conclusión. El papa Francisco ha inaugurado una nueva fase de esta recepción”<sup>19</sup>.

En su encíclica programática *Evangelii gaudium* n. 25 afirma que hay que: “avanzar por el camino de una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están”. Y cuando esta encíclica cita a UR n. 6 el papa Francisco dice que la reforma de las estructuras de la Iglesia está en función de su origen:

Que toda estructura eclesial se convierta [...] en un canal adecuado para la evangelización del mundo actual más que la auto-preservación. La reforma de las estructuras que exige la conversión pastoral no puede comprenderse más que en un sentido: hacerlo de modo que todas ellas se hagan más misioneras (EG 27).

Vemos aquí el modo en que el papa actual está en línea con el Vaticano II, pues claramente quiere pasar *de la conversión a la reforma*.

Pero ¿es que este papa está más preocupado por las estructuras externas de la Iglesia que por el interior de la misma, que es la base de toda reforma? No se puede decir tal cosa, si bien parece que en cuestión de reformas institucionales está dispuesto a ser muy eficaz. Preguntado en una entrevista por el padre Spadaro, al principio de su pontificado romano, sobre lo que en la Iglesia tiene más necesidad de reforma, él responde que

<sup>18</sup> KASPER, W. *Iglesia católica: esencia, realidad y misión*, p. 383-384.

<sup>19</sup> KASPER, W. *Martín Lutero: una perspectiva ecuménica*, p. 67.

lo más urgente de todo es “la capacidad de curar las heridas” a través de la misericordia. “Las reformas estructurales o de organización son secundarias, es decir, que vienen en un segundo momento. La primera reforma es la manera de ser”<sup>20</sup>.

Haciéndose eco de las propuestas valientes que contienen los últimos números de UUS sobre cambios importantes en el papado, Francisco no tiene miedo de hablar de reforma de la parroquia, la diócesis y del papado, hablando incluso de “conversión del papado” hacia la evangelización. Sobre esto último, afirma que “hemos avanzado poco en este sentido. También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal tienen necesidad de escuchar la llamada a la conversión pastoral”, por lo que vemos que también en la mente del papa Francisco *conversión y reforma* son dos realidades unidas. Y hablando de las Conferencias episcopales, en sintonía con el deseo formulado en el Vaticano II afirma que “ese deseo (la contribución de las Conferencias a la colegialidad episcopal) no ha sido plenamente realizado, porque todavía no ha sido suficientemente explicitado el estatuto de las conferencias episcopales que las conciba como sujeto de atribuciones concretas, comprendida una cierta autoridad doctrinal auténtica”. El papa subraya por esta razón la “excesiva centralización” romana que “en lugar de ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinamismo misionero” (EG 32). Ciertamente, afirmaciones como ésta, nunca fueron hechas por un papa, por lo cual no cabe duda que él está dispuesto a avanzar todo lo posible en las reformas reales de mentalidad y estructuras. Hasta dónde llegarán, será algo que diga el futuro.

## Líneas de acción para una conmemoración conjunta

Según Walter Kasper, “Lutero no era un defensor del ecumenismo en el sentido actual [...] pero siguió confiando en que la verdad del Evangelio se impondría por sí sola, por lo que dejó básicamente abierta la puerta a un eventual entendimiento futuro”<sup>21</sup>. Esta verdad es la que ha

<sup>20</sup> LE PAPE FRANÇOIS. *L'Église que j'espère: entretien avec le père Spadaro*. Paris: Flammarion/Études, 2013. p. 68-69.

<sup>21</sup> KASPER, W. *Martín Lutero: una perspectiva ecuménica*, p. 65.

posibilitado el diálogo y acercamiento mutuo en los años pasados entre protestantes y católicos. Y es que

[...] no es sólo la historia de la recepción del último concilio la que no está, ni mucho menos concluida; tampoco lo está la historia de la recepción de Lutero, ni siquiera dentro de las propias Iglesias evangélicas. Existe también un olvido evangélico de Lutero, un desconcierto evangélico ante él. Piénsese si no en la doctrina y la piedad de la Cena características del Reformador. Estas muestran que, frente a Zwinglio, Lutero afirmó decididamente una comprensión realista de la eucaristía y no puede ser reducido a una religión de la interioridad. Piénsese en la concepción del ministerio que sostiene el Lutero maduro, en su apertura por principio al episcopado histórico, así como en su afirmación de que llevaría en palmitas y besaría los pies a un papa que permitiera y reconociera su evangelio<sup>22</sup>.

Y pensemos, añadido yo, en la tierna piedad mariana de Lutero, gran lector y admirador de san Agustín, san Bernardo o san Buenaventura, en contraste con la total abolición de piedad y culto mariano en las Iglesias evangélicas.

En la última parte del documento *Del conflicto a la comunión*, se proponen varios tipos de acciones concretas para sacar frutos abundantes de este 500 aniversario. A propósito de ellas nos atrevemos a hacer las siguientes propuestas:

- 1) Una primera acción es compartir la “Alegría del Evangelio”, curiosamente, y tal vez no por casualidad, el título y programa pastoral del papa católico actual. Protestantes y católicos estamos llamados en este año a vivir con intensidad *la alegría de la fe*, la alabanza y la acción de gracias, juntos, de modo que los hombres puedan contemplar las maravillas de Dios, y el gozo que supone ser cristiano. Este testimonio es tanto más urgente cuanto el cristianismo se juega la verdad de su mensaje ante las otras religiones. Pues hoy los

<sup>22</sup> KASPER, W. *Martín Lutero: una perspectiva ecuménica*, p. 68-69. Cf. M. Lutero, *Galaterkommentar* [1531/1535], WA 40, I, 181; CACCIAPUOTI, P. *Roma e Lutero: Cristologie e ontologie a confronto*. Napoli: ECS, 2010.

cristianos, nos recuerda el documento *Del conflicto a la comunión* (n. 14), deben vivir “en entornos multi-religiosos en todo el mundo. Este pluralismo presenta un nuevo desafío para el ecumenismo”. El mismo Documento de la Comisión mixta dice con agudeza: “La manera en que los cristianos traten las diferencias entre sí puede revelar algo de su fe a personas de otras religiones”<sup>23</sup>. El pluralismo religioso que vivimos en Europa, sobre todo con la presencia del Islam, pero muy presente en muchos continentes, no hace superfluo el ecumenismo, sino al contrario, lo hace más necesario de cara a la credibilidad del cristianismo.

- 2) Una segunda actividad es *la oración por la unidad*. En el año 2017 no debemos dejar pasar la oportunidad de realizar una oración intensa, y si es posible frecuente, con nuestros hermanos de las Iglesias nacidas de la Reforma, sobre todo luteranos, herederos más directos del reformador. El Espíritu Santo ha sido derramado por Jesús en su Iglesia para sanar los corazones, heridos por el pecado. Pecado y herida inmensa fue la división de los cristianos occidentales en el s. XVI. Una herida que supuró en el pasado, que hizo correr mucha sangre, y que sigue sangrando hoy. Si esa herida no nos duele intensamente en nuestro interior es que no amamos a la Iglesia de Cristo. Sólo el Espíritu Santo puede curar heridas semejantes, si le dejamos actuar en nosotros y en nuestras Iglesias. Sin olvidar que todo el cristianismo está hoy moviéndose en una dimensión pentecostal muy significativa. El único Espíritu que hemos recibido todos en nuestro bautismo está empujando hacia la unidad de un solo Cuerpo. “Tomar en serio los aspectos místicos de Lutero podría ayudarnos a avanzar en este punto. [...] Pues la unidad y la reconciliación no acontecen sólo en la cabeza, sino primero en los corazones, así como en la piedad personal, la vida diaria y el encuentro humano”<sup>24</sup>. Celebrar juntos la liturgia propia que ha elaborado la comisión, por ejemplo en el contexto de la “Semana de

<sup>23</sup> *Del conflicto a la comunión*, p. 18.

<sup>24</sup> KASPER, W. *Martín Lutero: una perspectiva ecuménica*, p. 69.

oración por la unidad”, es una iniciativa que debería estar fuera de toda duda, y servir de ejemplo para el futuro.

- 3) La otra actividad es vivir con intensidad *la espiritualidad ecuménica* que nos lleva al arrepentimiento, la confesión de nuestras culpas y pecados contra la unidad y a una evaluación del pasado que nos abre a un futuro de comunión. El documento conjunto de luteranos y católicos nos invita en varias ocasiones a realizar este acto de perdón y arrepentimiento que lleva a la reconciliación<sup>25</sup>. Pero esta espiritualidad abarca hoy una dimensión ecológica. La tierra apenas puede ya soportar las torpezas y destrucciones constantes causadas por las guerras y por las insultantes diferencias entre ricos y pobres en la humanidad actual. La encíclica *Laudato si'* del papa Francisco es un potente mensaje que toca una cuestión decisiva para el futuro del hombre sobre el mundo. Y los avisos tan profundos y urgentes que ella contiene no pueden quedar en vacío en nuestras Iglesias. *Dar juntos un signo de conversión ecológica* sería bueno para crear conciencia en las sociedades respectivas sobre nuestra responsabilidad como cristianos ante el problema ecológico actual.
- 4) La paz del mundo depende en gran medida de la paz entre las religiones. Y la paz entre las religiones no puede llegar si los cristianos no tenemos paz y unidad entre nosotros, y persistimos obcecados en nuestra división. Se trata de un bien imprescindible para la humanidad. El hombre del futuro será hombre de paz o no será. Tenemos mucho que aprender de los santos de todas las confesiones, personas en armonía con Dios, con los semejantes y con la creación. Ellos deben guiar nuestro camino ecuménico, tenemos que invocarles, porque su ayuda es real, y su ejemplo es siempre estimulante en todos los aspectos. “La sangre de los mártires habla más alto que nuestras divisiones”, dejó escrito Juan Pablo II antes de su muerte. ¿No se podría volver en 2017 al intento de este santo

---

<sup>25</sup> Cf. los nn. 234 a 237 del Documento “Del conflicto a la comunión”, donde se indican de forma precisa los motivos de la petición de perdón por ambas partes de la Iglesia, católicos y luteranos.

contemporáneo, intento desechado por los cardenales para el jubileo 2000, de proclamar un martirologio común de todas las Iglesias como estímulo de los discípulos de Cristo en la lucha contra el mal?

- 5) Ya no es tiempo de prejuicios, sino de construir un presente distinto, sobre la base de nuestro bautismo. Por lo que hay otro imperativo que no puede esperar: *el testimonio juntos de una fe que actúa en la misericordia*. Dice a este respecto Kasper:

La más importante contribución de Martín Lutero al avance del ecumenismo no radica en los planteamientos eclesiológicos, en él todavía abiertos, sino en su originaria concentración en el evangelio de la gracia y la misericordia de Dios, y el llamamiento a la conversión. El mensaje sobre la misericordia divina era la respuesta, tanto a sus interrogantes y necesidades personales como a las preguntas de la época; y también hoy constituye la respuesta a los signos de los tiempos y a las acuciantes preguntas de muchas personas. Sólo la misericordia divina puede restañar las profundas heridas que la separación ha infligido al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia<sup>26</sup>.

Los católicos hemos recién terminado el año jubilar de la misericordia; y en el documento citado de la Comisión mixta de luteranos y católicos se recomienda: “católicos y luteranos deben dar testimonio común de la misericordia de Dios en la proclamación y el servicio al mundo”<sup>27</sup>. ¿No está siendo precisamente este año de la misericordia una estupenda preparación, al menos por parte católica, para poder sacar frutos de la conmemoración de una Reforma que comenzó con el descubrimiento por parte de Lutero *del Evangelio de la misericordia* como clave de interpretación de toda la Escritura? Cuando Lutero descubrió este Evangelio en su interior se encendió una luz distinta, una nueva luz, que por fin le sacó de sus angustias y dudas leyendo el texto de Rm 1,17: “Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: *el justo vivirá*”

<sup>26</sup> KASPER, W. *Martín Lutero: una perspectiva ecuménica*, p. 73.

<sup>27</sup> FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL - PONTIFICIO CONSEJO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS. *Del conflicto a la comunión: conmemoración conjunta Luterano-Católico Romana de la Reforma en el 2017*. España: Editorial Sal Terrae, 2013. p. 111.

por la fe”<sup>28</sup>. Juntos debemos aprovechar esta ocasión para crecer en un testimonio cristiano de misericordia, la misericordia de Dios para nuestro mundo.

6) Una cuestión importante en la conmemoración es si las Iglesias de América del Sur, de Asia y de África (sobre todo protestantes) van a asumir la problemática de la Reforma como también suya, y no como si fuera algo de los problemas internos del cristianismo europeo. El Documento *Del conflicto a la comunión* al final del capítulo Iº, en el n. 14, habla de los pentecostales por esta razón, pues los movimientos carismáticos “cruzan las fronteras confesionales”. Es cierto que tanto en el tiempo como en el espacio, las cuestiones de la Reforma en sus orígenes les queda lejos a estas Iglesias. Pero lo quieran o no, en el sur del mundo las Iglesias protestantes están ligadas a lo que ocurrió con los reformadores a comienzos del siglo XVI. Por eso Fédou advierte: “no se puede negar que se trata de un problema actual en los otros continentes, y que, por esta razón, los cristianos de estos continentes deben tener ellos mismos el cuidado de avanzar hacia una mayor comunión”<sup>29</sup>. Si no son cristianos católicos, es porque tienen una filiación con Lutero y los reformadores, y por ello están hoy llamados a crear, en sus contextos religiosos y culturales muy variados, espacios de memoria del pasado y de unidad futura para que sean todas las Iglesias las que celebran con fruto el acontecimiento reformador de hace quinientos años.

7) Un último factor es interesante proponer para las actividades que juntos se pueden emprender en este aniversario: es la cultura en la cual la Iglesia se halla enraizada. No sería bueno restringir la conmemoración de 2017 a un asunto interno de las Iglesias. El n. 13

<sup>28</sup> La fuerte expresión de Lutero sobre este acontecimiento fue la siguiente: “Ahora me sentí totalmente renacido. Las puertas se habían abierto, y yo había entrado en el paraíso. De inmediato toda la Escritura tomó otro aspecto para mí [...]. Más tarde leía ‘El Espíritu y la letra’, de Agustín, donde, en oposición a mis expectativas, encontré que él interpretaba la justicia de manera parecida, a saber, la justicia ‘con la que Dios viene a nosotros para justificarnos’” (LUTERO, M. *Prefacio al primer tomo de los escritos latinos* [1545], LW 34, 337).

<sup>29</sup> FÉDOU, M. *Pourquoi commémorer ensemble les origines de la Réforme*, p. 134.

del Documento de la Comisión mixta señala como en la historia pasada *la Iglesia y la cultura* han ido de la mano de forma muy estrecha. Por ello en este año se invita a señalar los elementos culturales que en cada sociedad han sido fruto del cristianismo, sobre todo los relacionados con el humanismo cristiano, y así entrar en un diálogo fecundo Iglesia-sociedad a raíz de ellos. Pero además es una gran ocasión para que las Iglesias, con una sola voz, pongan de manifiesto aquellas orientaciones de la cultura actual que no respetan la dignidad del ser humano, y que los cristianos queremos defender a partir de la consideración del hombre como imagen y semejanza de Dios.

## Consideraciones finales

Como nos dice Walter Kasper:

La unidad está hoy más cerca que hace quinientos años. Ya ha comenzado. En 2017 no estaremos, como en 1517, en camino hacia la separación, sino en camino hacia la unidad. Si tenemos valentía y paciencia, no quedaremos defraudados al final. Nos frotamos los ojos y contemplamos asombrados lo que el Espíritu de Dios ha logrado, quizá de manera muy distinta de lo que nosotros imaginábamos. En esta perspectiva ecuménica, 2017 podría representar una oportunidad para los cristianos tanto evangélicos como católicos. Deberíamos aprovecharla. Esto haría mucho bien a las dos Iglesias, al igual que a numerosas personas que lo esperan e incluso al mundo, que especialmente hoy necesita nuestro testimonio común<sup>30</sup>.

Por eso, y a la luz de todo lo dicho, el mismo Kasper nos impulsa a volver a lo esencial de nuestra fe para poder celebrar este aniversario, y nos ha dejado este encargo: “La mejor idea ecuménica para 2017 que conozco es celebrar en común una fiesta cristológica (Hienrich Bedford-Strohm). Eso sería catolicidad ecuménica vivida con gran cercanía a los hombres y en medio del mundo”<sup>31</sup>. Si en España tuviéramos un “Consejo nacional de

<sup>30</sup> KASPER, W. *Martín Lutero: una perspectiva ecuménica*, p. 76.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 61.

Iglesias”, idea que, afirmo, se debería retomar de forma urgente, este sería el ámbito más adecuado para poder realizar actividades de este tipo que he propuesto, y podríamos de nuevo y con más fuerza, testimoniar que Cristo es el corazón de lo más humano del hombre, y por eso el salvador definitivo que nos lleva a la vida plena.

## Referencias

BAYO, P. J. S. *Lumière sur l'œcuménisme*. Côte d'Ivoire: Éditeur Cathédrale St Michel de Man, s.d.

BIRMELÉ, A. La nécessaire conversion des Églises. *Positions luthériennes: Theologie-Histoire-Spiritualité*, v. 64, n. 1, p. 45, 2016.

CACCIAPUOTI, P. *Roma e Lutero: Cristologie e ontologie a confronto*. Napoli: ECS, 2010.

FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL – PONTIFICIO CONSEJO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS. *Del conflicto a la comunión: conmemoración conjunta Luterano-Católico Romana de la Reforma en el 2017*. España: Editorial Sal Terrae, 2013.

FÉDOU, M. Pourquoi commémorer ensemble los origines de la Réforme. *Positions luthériennes: Theologie-Histoire-Spiritualité*, v. 64, n. 2, p. 129-130, 2016.

GARCÍA, R. M. H. Comunión eclesial: Comunión de Iglesias Protestantes en Europa (CEPE) – Relación intermedia 2014. *Diálogo ecuménico*, v. 50, n. 157-158, p. 323-362, 2015.

GROUPE DES DOMBES. *Un seul Maître: L'autorité doctrinale dans l'Église*. Paris: Bayard, 2005.

JUAN PABLO II. *Ut unum sint*. Disponible en: <[http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_25051995\\_ut-unum-sint.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25051995_ut-unum-sint.html)>. Acceso en: 25 ene. 2017.

JUAN PABLO II. *Novo millennio ineunte*. Disponible en: <[http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost\\_letters/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_20010106\\_novo-millennio-ineunte.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html)>. Acceso en: 25 ene. 2017.

- 
- KASPER, W. *Iglesia católica: esencia, realidad y misión*. Sígueme: Salamanca, 2013.
- KASPER, W. *Martín Lutero: una perspectiva ecuménica*. España: Editorial Sal Terrae, 2016.
- LE PAPE FRANÇOIS. *L'Église que j'espère: entretien avec le père Spadaro*. Paris: Flammarion/Études, 2013.
- LUTERO, M. *Galaterkommentar* [1531/1535], WA 40, I, 181.
- LUTERO, M. *Prefacio al primer tomo de los escritos latinos* [1545], LW 34, 337.
- MOULINET, D. La réforme de 'Église catholique à Vatican II: une interpellation pour les observateurs protestants?. *Positions luthériennes: Theologie-Histoire-Spiritualité*, v. 64, n. 1, p. 23-44, 2016.
- PABLO VI. *Ecclesiam suam*. Disponible en: <[http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_06081964\\_ecclesiam.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_06081964_ecclesiam.html)>. Acceso en: 25 ene. 2017.

Recibido 10/01/2016

Recebido: 10/01/2016

Aprobado: 14/02/2016

Aprovado: 14/02/2016

